

RECENSIONES

1) PATROLOGIA

S. Pétrement, *Le Dieu séparé. Les origines du gnosticisme*, Patrimoines. Gnosticisme (Paris: Les Éditions du Cerf 1984) 698 pp.

La autora destaca en la introducción que la teoría orientalizante, iraní-zante, de Reitzenstein (1904) y Bousset sobre el origen del gnosticismo fue aceptada por muchos hasta alrededor de 1950. La hipótesis que domina actualmente es la del origen en un judaísmo disidente. Tras la muerte de Nock y Langerbeck pocos sostienen todavía su origen cristiano. Pétrement sostiene con vigor que la antigua concepción (vigente desde los Padres de la Iglesia hasta Harnack), según la cual el gnosticismo ha nacido del cristianismo, es todavía la más probable. Ha habido un gnosticismo generalizado; pero la cuestión es si ha precedido al gnosticismo cristiano o éste es el anterior. Sólo el N.T. puede proveer una base que permita fechar con relación a él la aparición del gnosticismo. No hay ningún indicio claro en el N.T. de la existencia de un gnosticismo ya constituido. Lo combatido por Pablo en Corinto le parece ser el primer indicio realmente atestiguado de una tendencia al gnosticismo. Si el gnosticismo no fuera sino una doctrina de salvación por el conocimiento de «sí mismo» habría que hacerlo remontar por lo menos a los *Uspanishads*. H. Jonas ha logrado entresacar un rasgo esencial de estas doctrinas cuando ha caracterizado al gnosticismo por el anticosmismo, la devaluación del mundo; pero también la apocalíptica judía es anticósmica y no es gnóstica. Hilgenfeld definió algo más preciso cuando consideró como signo fundamental del gnosticismo la distinción de Dios y del Demiurgo. Con este criterio es muy difícil encontrar en el N.T. indicios de la existencia del gnosticismo. Este modo particular de anticosmismo, que consistía en hacer del Dios de Israel una potencia inferior y ciega, no puede explicarse por el judaísmo. El mito gnóstico implica siempre el conocimiento del judaísmo; pero visto desde un punto de vista exterior. Se trata más bien del puesto que debe ocupar el judaísmo en otra religión. Schenke ha visto bien, tras Percy y Rudolph, que no hay gnosticismo sin Salvador; pero no dice de dónde viene esta concepción gnóstica. Lo más probable es que el Salvador gnóstico dependa del cristianismo. En la mayoría de las doctrinas gnósticas conocidas, el Salvador es Cristo. La cuestión planteada por la idea del Salvador es la del libre albedrío. Que se lo haya juzgado insuficiente para salvar al hombre no se explica sino por las teologías de Pablo y Juan. Los problemas sobre los que rueda la especulación gnóstica son los planteados por el cristianismo y sólo por él. La evolución del gnosticismo parece ser lo contrario de lo que hubiera sido en la hipótesis del origen no cristiano (Pétrement ve